

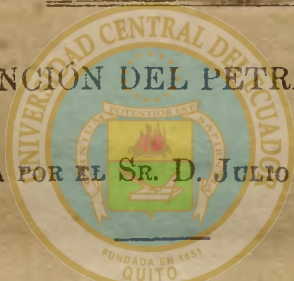
ja de la madre España para aproximarnos á la libertad; la segunda á la madre España, nos junta para huir del terrible mal de la corrupción de la lengua común y del descarrilamiento de la literatura. La libertad, la independencia, bellas diosas á quienes rendimos culto los americanos. La lengua española, la literatura española; otras diosas muy bellas, á quienes así los hijos de España como los de América quemamos igualmente incienso. ¿Por qué la madre y los hijos han de estar separados para este acto noble y santo? ¿por qué los hermanos se han de mostrar gesto rencoroso, cuando les conviene unirse en una cosa igualmente provechosa para todos?

Las aras levantadas á la libertad y la independencia el 10 de Agosto de 1809, se han hecho eternas, y ante ellas doblamos la rodilla todos los días. Eternas sean también las que hemos consagrado al idioma y á las letras, y nunca estén vacías de gratas ofrendas, ni falte jamás el fuego que consuma nuestro incienso.

Quito, á 10 de Agosto de 1876.

CANCIÓN DEL PETRARCA

TRADUCIDA POR EL SR. D. JULIO ZALDUMBIDE.



Traducciones de versos.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Presento á los Srs. Rrs. de los *Anales de la Universidad de Quito* una traducción de la Canción famosa del Petrarca VERGINE BELLA . . . , para que, si la hallaren digna de darse á la estampa, se sirvan publicarla en su importante periódico mensual. Y pues, en el N.º IV de éste, se han publicado dos traducciones del inglés hechas por jóvenes estudiosos de la poesía extranjera, no me parece fuera de propósito el decir pocas palabras sobre las traducciones de versos en general, con el particular intento de ganar la indulgencia del público para esta mía.

En toda poesía traducida se han de considerar dos cosas: el valor del original y el de la traducción. Si ambos le tienen en grado notable, nadie pondrá en duda que tal traducción sea una adquisición literaria para la lengua en que estuviere hecha.

Casi todos los buenos poetas se han ejercitado en este género de trabajo, traduciendo obras de ajenos ingenios; y no por pura recreación del ánimo, ni por satisfacer un simple deseo ó vanidad, sino también por estudiar la riqueza de su propia lengua en el esfuerzo de equipararla á la extraña, y sobre todo por aleccionar su ingenio en la disciplina del arte, cuya precisa práctica el traslado de las bellezas de un precioso original requiere forzosamente. Horacio es de los poetas del mundo aquel en cuya traducción se han ejercitado más los ingenios de las naciones modernas y cultas, por ser él, si no el mayor poeta, el más correcto y primoroso de todos los líricos.

En efecto, quien traduce estudiosamente á Horacio, toma una lección práctica de buen gusto, aprende á no decir jamás palabra vana ú ociosa, considera despacio la perfección de la frase, la conveniente disposición de los pensamientos, la sobriedad de los adornos, todo el primor, en fin, de composición, lengua y estilo.

Fr. Luis de León, para llegar al punto que alcanzó de corrección y excelencia entre nuestros líricos (digo *nuestros*, porque lo son todos los que hablan nuestra lengua), estudió atento los buenos modelos griegos y latinos, y especialmente á Horacio, de quien tomó aquel procedimiento lírico sobrio, elegante y vigoroso.

El trabajo empleado en una buena traducción sólo está á los alcances de los iniciados en el arte de la poesía: los profanos jamás le podrán, no digo medir, ni siquiera presumir. El mismo Fr. Luis de León, hablando de sus traducciones, decía: "El que quisiere ser juez (de ellas), pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras ni advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas helo pretendido hacer, y así lo confieso". Si todo un poeta como Fr. Luis juzgaba cosa de grande trabajo el traducir bien, y no esperaba de su ingenio haberlo conseguido, es todo cuanto hay que ponderar. A tan grande sombra (sea dicho de paso) me acojo yo ahora, para obtener el perdón de los desaciertos que abundarán en mi traducción de una de las más bellas poesías del tercer poeta de Italia.

Es de notar cuán sabiamente en pocas palabras resumió el inclito profesor de Salamanca, sin dejar cosa por decir, todas las condiciones de una buena traducción, juntamente con sus tropiezos y dificultades. No se ha de añadir ni quitar sentencia, porque todo lo que sale de esta condición, será inventar, no traducir; se han de guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y esto encierra en sí un estudio atentísimo de ellas; y el guardar ese donaire abraza también los más profundos secretos del arte: han de hablar (las poesías traducidas) en castellano y no como extranjeras ni advenedizas; y aquí nos las habemos con todo el arte otra vez, y además con el estudio esmerado de nuestra lengua... Pues; ahí es un grano de anís esto de traducir bien poesías buenas!

Invito á todos los jóvenes alumnos de las Musas al trabajo de las traducciones: en este ejercicio estudiarán las bellezas de los originales que tradujeren, ejercitarán su propia lengua, y los que salieron bien con su empresa, no sólo enriquecerán la literatura patria, pero también la de la lengua castellana. Y no será por demás recomendarles que se apliquen á traducir sólo aquellos originales probados en el crisol de la posteridad, único infalible en aquilatar lo digno de contemplación: en ellos estudiarán, y del trabajo de traducirlos sacarán provecho, y galardón de fama; mas si tradujeren originales de poco más ó menos, perderán tiempo y trabajo, sin provecho propio ni ajeno.

CANCIÓN DEL PETRARCA,

TRADUCIDA EN SILVAS. (°)

Virgen de alta beldad, del sol vestida,
De estrellas coronada, que al superno
Sol agradaste tanto que su eterno
Rayo á tu seno envió; de amor movida,
Hablar quiere de tí mi lengua, y muda
Cómo empezar no sabe sin tu ayuda,
Y del que amante en tí tomó otra vida.
Invoco á aquella dulce amparadora
Que á quien con fe la llama acudir suele:
Virgen, si allá te duele
Miseria humana de este humilde suelo,
Tu oído inclina á mi plegaria ahora:
Acúdeme en mi duelo,
Aunque soy polvo, y tú reina del cielo.

Virgen sabia, y del bello coro una
De las beatas vírgenes prudentes;
Pero dichosa tú como ninguna,
Tú la que tuvo lámpara más clara **.
¡Oh escudo fiel de las cuitadas gentes,

(*) CANZONE

DI FRANCESCO PETRARCA.

Vergine bella, che di Sol vestita,
Coronata di stellé, al sommo Sole,
Piacesti sí, che 'n te sua luce ascose;
Amor mi spinge a dir di-te parole:
Ma non so 'ncominciar senza tu' aita,
E di colui ch' amardo in te si pose.
Invoco lei che ben sempre rispose
Chi la chiamó con fede.
Vergine, s'a mercede
Miseria estrema dell' umane cose
Giammai ti volse, al mio prego t' inchina;
Soccorri alla mia guerra.
Bench' i' sia terra, e tu del ciel regina.

Vergine saggia, e del bel numer una
Delle beate vergini prudenti,
Anzi la prima e con piú chiara lampa;
O saldo scudo dell' afflitte genti
Contr' a' colpi di Morte e di Fortuna,
Sotto 'l qual si trionfa, non pur scampa:
O refrigerio al cieco ardor ch' avvampa
Qui fra' mortali sciocchi:
Vergine, que' begli occhi,
Che vider tristi la spietata stampa
Ne' dolci membri del tuo caro figlio,
Volgi al mio dubbio stato,
Che sconsigliato a te vien per consiglio.

Vergine pura, d' ogni parte intera,
Del tuo parto gentil figliuola e madre,
Ch' allumi questa vita e l' altra adorni:
Per te il tuo figlio e quel del sommo Padre,
O fenestra del ciel lucente, allora,
Venne a salvarne in su gli estremi giorni;
E fra tutt' i terreni altri soggiorni;
Sola tu fosti eletta,
Vergine benedetta,
Che 'l pianto d' Eva in allegrezza torni.
Fammi, che puoi, della sua grazia degno,
Senza fine o beata,
Giá coronata nel superno regno.

Vergine santa, d' ogni grazia piena
Che per vera ed altissima umiltate
Saliste al ciel, onde miei preghi ascolti;
Tu partoristi il fonte di pietate,
E di giustizia il Sol, che rasserena
Il secol pien d' errori oscuri e folti:
Tre dolci e cari nomi ha' in te raccolti,
Madre, figliuola e sposa;
Vergine gloriosa,
Donna del Re che nestri lacci ha sciolti,
E fatto 'l mondo libero e felice;
Nelle cui sante piaghe,
Prego ch' appaghe il cor, vera beatrice.

Vergine sola al mondo, senza esempio
Che 'l Ciel di tue bellezze inasomrasti,
Cui né prima fu, simil, né seconda:
Santi pensieri, atti pietosi e casti
Al vero Dio sacrato e vivo tempio

** Alude á la parábola del Evangelio de las cinco vírgenes sabias y las cinco necias.

Que la victoria da, no sólo ampara
De embates de la Muerte y la Fortuna!
;Oh refrigerio al torpe, insano fuego
Que abrasa el pecho aquí de los mortales!
Virgen, tus ojos reales
Que tristes vieron en tu hijo amado
De la impiedad humana las señales,
Vuélvelos hoy á mi dudoso estado,
Que combatido y ciego,
Por consejo á tí viene y por sosiego.

Virgen de cuerpo y alma pura, entera,
Del fruto de tu vientre hija y madre,
De aquesta vida luz, de la otra, gala;
Por tí á salvarnos en la edad postrera
Bajó tu hijo y del eterno Padre,
;Oh puerta de oro de la empírea sala!
Y entre todos los seres que en sí lleva
El mundo entero, sólo tú, gloriosa
Virgen, fuiste escogida
Para cambiar en gozo el llanto de Eva.
Tú, pues de Dios alcanzas toda cosa,

Fecero in tua virginitá feconda.
Per te puó la mia vita esser gioconda,
S' a' tuoi preghi, o Maria,
Vergine dolce e pia,
Ove 'l fallo abbondó la grazia abbonda.
Con le ginocchia delle mente inchina
Frego che sia mia scorta,
E la mia torta via drizzi a buon fine.

Vergine chiara e stabile in eterno,
Di questo tempestoso mare stella,
D' ogni fedel nocchier fidata guida:
Pon mente in che terribile procella
I' mi ritrovo, sol, senza governo,
Ed ho già da vicin l' ultima strida.
Ma pur in te l' anima mia si fida;
Peccatrice, i' nol nego,
Vergine; ma ti prego
Che 'l tuo nemico del mio mal non rida:
Ricorditi che fece il peccar nostro
Prender Dio, per scamparne,
Umana carne al tuo virginal chiostro.

Vergine, quante lagrime ho già sparte,
Quante lusinghe e quanti preghi indarno.
Pur per mia pena e per mio grave danno!
Da poi ch' i' nacqui in su la riva d' Arno,
Cercando or questa ed or quell' altra parto,
Non é stata mia vita altro ch' affanno.
Mortal bellezza, atti e parole m' hanno
Tutta ingombrata l' alma,
Vergine sacra ed alma.
Non tardar, ch' i' son forse all' ultim' anno.
I di miei, piú correnti che saetta,
Fra miserie e peccati,
Sousen andati, e sol Morte n' aspetta.

Vergine, tale é terra e posto ha in doglia
Lo mio cor, che vivendo in pianto il tenne;
E di mille miei mali un non sapea;
E per saperlo, pur quel che n' avvenne,
Fora avvenuto; ch' ogni altra sua voglia
Era a me morte ed a lei fama rea,

Or tu, Donna del ciel, tu nostra dea
(Se dir lice e conviensi),
Vergine d' alti sensi.
Tu vedi il tutto; e quel che non potea
Far altri, é nulla alla tua gran virtute,
Por fine al mio dolore;
Ch' a te onore ed a me fia salute.

Vergine, in cui ho tutta mia speranza
Che possi e vogli al gran bisogno aitarne,
Non mi lasciare in su l' estremo passo:
Non guardar me, ma chi degno crearne;
No 'l mio valor, ma l' alta sua sembianza
Ch' é in me, ti mova a curar d' uom si basso.
Medusa e l' error mio m' han fatto un sassò
D' umor vano stillante;
Vergine, tu di sante
Lagrime e pie adempi 'l mio cor lasso;
Ch' almen l' ultimo pianto sia devoto,
Senza terrestre limo,
Come fu 'l primo non d' insania voto.

Vergine umana e nemica d' orgoglio,
Del comune principio amor t' induca;
Miserere d' un cor contrito, umile:
Che se poca mortal terra caduca
Amar con sí mirabil fede soglio,
Che dovró far di te, cosa gentile?
Se dal mio stato assai misero e vile
Per le tue man resurgo,
Vergine, i' sacro e purgo
Al tuo nome e pensieri e 'ngegno e stile,
La lingua e 'l cor, le lagrime e i sospiri.
Scorgimi al miglior guado;
E prendi in grado i cangiati desiri.

Il dí s' appressa, e non pote esser lunge;
Si corre il tempo e vola,
Vergine unica e sola;
E 'l cor or conosciencia or morte punge.
Raccomandami al tue Figliuol, verace
Uomo e verace Dio,
Ch' accolga 'l mio spirito ultimo in pace,

De su gracia hazme digno, ¡oh bendecida
Y bienaventurada,
Ya en el supremo reino coronada!

Virgen santa, de toda gracia llena,
Que por alta y sincera humildad fuiste
Al cielo alzada adonde va mi ruego;
Tú el alma fuente de piedad pariste
Y aquel Sol de justicia, que serena
El siglo en confusión de errores ciego:
Tres dulces, caros nombres milagrosa
Aúnas en tí—de madre, hija y esposa;
Virgen, á quien venera
El Rey que nuestros hierros ha rotpido
Y hecho la tierra libre y placenters,
En sus llagas que apagues mi encendido
Corazón yo tepido,
Beatífica de almas verdadera.

Virgen, única, sola, sin ejemplo,
Que al Cielo en tu beldad embelesaste,
Y fuiste aquí en el mundo que habitaste
Sin par, y sin primera ni segunda;
Al verdadero Dios un vivo templo
En tu virginidad labró fecunda
Tu vivir sin manecilla de pecado.
Por tí dichosa ser mi vida puede,
Que siempre que tu súplica intercede,
Virgen afable y pía,
Do la culpa abundó la gracia abunda;
A tus pies en espíritu postrado,
Te ruego seas mi guía,
Y lloves á buen fin la senda mía

Virgen clara y eternamente estable,
De este mar tempestuoso estrella pura,
De todo nauta fiel guía segura;
Repara en qué borrasca formidable
Me encuentro solo y á merced del viento,
Y ya cercano á mi postrer lamento.
Mas aun en tí mi ánima confía,
Indigna y pecadora, no lo niego,
Virgen, pero te ruego
Que tu piedad me valga soberana,
Y tu enemigo de mi mal no ría:
Mira que por salvarme Dios la humana
Carne, por el pecado,
Tomó dentro en tu seno inmaculado.

Virgen ¡ay! cuánta lágrima he vertido,
Cuánta lisonja y ruego he proferido,
Todo para más pena y grave daño!
Desque nací del Arno en la ribera,
Errante aquí y allí, mi vida entera,
No ha sido más que afán y desengaño.

Mortal beldad, si no me acorres, tiene
En red de encantos presa toda mi alma.
Virgen sagrada y alma,
No tardes, que mi fin mortal ya viene:
Mis días han pasado, como flecha
Veloz, entre miserias y pecados;
Ya los miro acabados,
Y estoy viendo la muerte, que me acecha.

Virgen, ya es polvo, y puésto ha en pena fiero
Mi pecho, que mantuvo viva en llanto,
La que en vida no supo mi quebranto,
Y no fuera otra, aunque mi mal supiera,
Ni yo alcanzara más felice suerte;
Que habría una mudanza suya sido
Para ella, infamia; para mí, la muerte.
Reina del cielo, y de nosotras diosa
(Si tál llamarte fuere permitido),
Virgen de alto sentido,
Todo lo sabes tú: si sin desdoro
Ella no pudo hacer cesar mi lloro,
Para tu gran poder es leve cosa,
Y obra tuya piadosa
Que en mi salud redunda y tu decoro.

Virgen en quien he puésto la esperanza
Que quieras al postrer trance ayudarme,
No prives de tu luz mi último paso:
No yo, mas Dios, que se dignó crearme;
No yo, mas ver en mí su semejanza,
Te nueva á hacer de un gusanillo caso.
Estatua me tiene hecho el error mío,
Que de los ojos mana inútil río:
Virgen, hora de santas
Lágrimas hinche tú mi pecho laso:
De insania y de impureza no vacío
Antes mi llanto, limpio ya del todo
De aquel terrestre lodo,
Devoto bañe tus benditas plantas.

Virgen humana, y del humilde amiga,
Amor de nuestro origen común nueva
Tu pecho á no mostrarte mi enemiga;
Que si un caduco polvo de este suelo
Amar supe con fe tan firme y nueva,
¿Cómo te amaré á tí, beldad del cielo?
Si de mi estado asaz envilecido
Salgo de tu clemente mano asido,
Virgen, á tu suave
Nombre desde hoy, en tu alto amor purgados,
Mi corazón consagro y pensamientos,
Mis lágrimas, suspiros y lamentos:
Lleva al puerto mi nave,
Y acoge mis deseos ya cambiados.

Ya mi supremo día se apresura:
¡ Tal corre el tiempo y vuela arrebatado,
Virgen única y pura!
Y ora la muerte, la conciencia ora
Mi corazón azora.
A tu hijo recomiéndame, humanado
Dios, y hombre verdadero,
Y acoja en paz mi aliento postrimero.

BOLETIN UNIVERSITARIO.

CONSEJO GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Acta de la sesión del 9 de Abril de 1883.

Presididos por el Sr. Rector, asistieron los Srs. Drs. Campuzano, González Suárez, Enríquez, Troya y el R. P. Rector del Colegio Nacional de San Gabriel.

Fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior, y se dió cuenta:

1.º De una contestación del Sr. Dr. Francisco Jijón contraída á manifestar: que, como encargado de la Biblioteca Nacional, había percibido en varios dividendos la suma de 1740 \$; pero sin decir nada de su inversión. Se mandó dirigirla original al H. Sr. Ministro de lo Interior é Instrucción Pública, por no pertenecer al Consejo General la liquidación de esta cuenta;

2.º De tres oficios dirigidos por el Sr. Preb. Dr. Federico González Suárez, Director General de Instrucción Pública. En el primero pide que, para resolver las solicitudes de las institutoras de primeras letras, Sras. Ignacia Mosquera y Clara Andrade, declare el Consejo General: "si un maestro de primeras letras tiene derecho á pedir que se le traslade á otra escuela, cuando ha obtenido ya una en propiedad". Se discutió prolijamente esta cuestión, y atendiendo á lo dispuesto por la ley vigente en lo relativo al punto consultado, se dió la resolución siguiente: "El Subdirector de Estudios, en virtud de sus atribuciones, puede trasladar á un maestro que posee una escuela en propiedad á otra que se encuentre vacante, siempre que razones de interés público aconsejen la traslación, sin que esto dé derecho á los institutores á exigir semejantes permutas".

En el segundo, pide que el Consejo General declare: "si son aptos para optar el grado de Bachiller en Filosofía los alumnos que no hubiesen estudiado ni Gramática francesa, ni Gramática inglesa; porque no se han estudiado estos dos idiomas en los Colegios donde han seguido el curso de Humanidades y de Filosofía". Se mandó trascribir á la Dirección General lo que, sobre este particular, se había acordado ya en una de las sesiones anteriores.

En el tercero solicita: que, para poner remedio á los males que está causando la inconsulta libertad de estudios, tanto á las letras como á la moral, por haberse relajado á consecuencia de ella los vínculos de la dis-